

# REVISTA DE EDUCACIÓN

JORGE BERISTAYN

J. BERNALDO DE QUIRÓS Y M. DELLA CELLA La dislexia como síntoma y como síndrome

ANDRÉ BONNARD

Heródoto explora el viejo continente

ARTURO CAPDEVILA

Anotaciones en torno de los naranjos enfermos

ARTURO MARASSO

Laberinto

FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA

El poder constructor de los incas

## ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

OTILIA C. B. DE MONTOYA, *La ruta fecunda en la Pedagogía Contemporánea*. R. OPPENHEIMER, *Las nuevas condiciones de una sabiduría*. M. B. TRÍAS, *El arte y la verdad*. M. F. GUYARD, *Agentes del cosmo-politismo literario*. E. BALLESTER O'RYAN, *Poesía y mitología célticas*.

## ACTUALIDAD PEDAGÓGICA

A. BERTOLOTTI DE ACERBO, *El método de trabajo por equipos*. J. HADAMARD, *Sobre el método en geometría*. L. DE SANTOS SOLAR, *Cultura vocal y magisterio*. R. COUSINET, *La excursión geográfica*. R. SUAITER MARTÍNEZ, *El niño como problema escolar*. LUIS R. VESCO, *Ayudas audiovisuales*.

## LECTURAS

HOMERO, *El palacio de Alcínoo*. R. TAGORE, *Juguets*. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Milá y Fontanals*. J. ORTEGA Y GASSET, *Tierras de Castilla*. J. V. GONZÁLEZ, *La patria blanca*.

## LENGUAJE Y ESTILO

K. LOWITT, *Vocabulario filosófico*. A. H. AZEVES, *Erratas y variantes*. V. GARCÍA DE DIEGO, *La propiedad en el lenguaje*. A. MARASSO, *El agón y el silogismo en el Quijote*. A. NISIN, *El lector frente a las palabras*. J. GUASCH LEGUIZAMÓN, *Enseñanza del vocabulario*.

## LIBROS Y REVISTAS

H. MORIER, *La psicología de los estilos*. T. R. SCHELLENBERG, *Archivos modernos*. M. VANHOUTTE, *El método ontológico de Platón*. J. B. PIO-BETTA, *Exámenes y concursos*. G. VIAUD, *Los instintos*. A. R. CORTAZAR, *Esquema del folklore*. SEARS Y HENDERSON, *Cubberley de Stanford*. REVISTAS: *El flautista tamborilero en América*; *Las islas Galápagos*.

## IDEAS CONTEMPORÁNEAS

K. STERN, *Psicología de las profundidades*. E. CIRLOT, *La tendencia a la oscuridad*. FERNAND LOT, *Radio-astronomía*. J. LUCIONI, *La ciudad platónica*. LUCIEN FEBVRE, *Historia ciencia del hombre*.

## CRÓNICA

H. SEDLMAYR, *El arte "abstracto" y el arte "absoluto"*. M. MERLEAU-PONTY, *La psicología fenomenológica*. N. A. ITCHART, *Qué es el maestro y cómo debe ser*. D. F. RUBIN, *Alfarería americana*. M. T. MAIORANA, *Congreso por el latín vivo*. A. FERNÁNDEZ LEYS, *Ameghino, el hombre*.



# REVISTA DE EDUCACIÓN

AÑO IV, Nº 6 (Nueva Serie)

VICEGOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DE BUENOS AIRES

NAP

desarrollada o fuera de los beneficios de superior.

primitivos, dentro de un concepto etnográfico asociado, los seres humanos que no

humanos.

familiarizados con el arte de los  
varias formas. Ahora estoy escribiendo  
Real de Paracas que me acompaña  
nuestros con su influjo decorativo y

## Indígenas y primitivos

El concepto de primitivo aparece en la historia del arte y en la antropología en general como algo que comienza y no ha evolucionado. El espectro mental que

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA

Don ATAULFO PÉREZ AZ

DIRECTOR DE LA REVISTA DE EDUCACIÓN

Don ARTURO MARASSO

SECRETARIA DE LA REVISTA DE EDUCACIÓN

MANUEL G. ROSSI

La REVISTA DE EDUCACIÓN se publica mensualmente y forma volumen con numeración corrida cada tres números. La correspondencia y las colaboraciones deben enviarse a la calle 57 - 777, La Plata, República Argentina.

Revista fundada por SARMIENTO en 1858

via gratuitamente a las escuelas, instituciones. Se vende en librerías a doce pesos.

he frecuentado cuando vivía entre los descendientes de los ranqueles.

Esta Revista se encuentra en las bibliotecas

teocracia e historicidad frustrada. Son parte del extenso repertorio compuesto por teorías de huacos, azagayas, mástiles totémicos, escultura negra, que desde hace décadas interfieren en nuestras vivencias del ámbito geográfico que nos ha aparejado la vida moderna. Quien ha seguido de cerca las exposiciones coloniales o ha visitado museos, colecciones privadas y hasta boutiques, atestadas de fetiches, máscaras, ídolos que ya pueden ser de la Isla de Pascua, o de Palenque, no se muestra sorprendido con las reminiscencias, rebotes o limitaciones de formas estéticas y artísticas que hoy se han entretreído en nuestra visión cultural del universo, ocasionando la incidencia en nuestro espíritu de ciertas modalidades del alma de los primitivos y aborígenes.

Además, los que hemos nacido en América, estamos acostumbrados a su trato, por influjo de la

piente o por una cultura

Son los p  
fico y psico  
han alcanzado

de algunos grupos  
Estamos bastante  
primitivos y sus va  
desde frente a un Man  
desde hace varios



Lo primitivo no es solamente un concepto geográfico en lo que a poblaciones atañe, aun cuando no deja de serlo un tanto porque indudablemente será más fácil ponerse en contacto con la mentalidad primitiva aborigen en Australia o en África o en el Amazonas que en los países de Occidente. Tenemos, pues, que lo primitivo como mentalidad y aún como arte y formas de vida no es una atribución que puede hacerse exclusivamente a un enfoque antropológico desde el punto de vista étnico o cultural. Lo primitivo, como idea general antropológica, es más bien un concepto que se aplica a seres humanos que se han estancado en su desarrollo filogenético y, contrariamente a lo que sostienen Boas o D. Katzm, no es porque se hayan privado de los beneficios de la cultura. Algunos ejemplos van a poner en claro este criterio.

La mentalidad primitiva, desde luego me interesa con sus formas estéticas cuando proviene de los aborígenes. Evidentemente su influjo inexplicable se ha enseñoreado de la afición en materia artística, universalmente. El primitivismo entre los hombres de Occidente acusa no solamente residuos arcaicos que se hallan diluidos en el plasma de la coectividad universal sino que ha adoptado en sus formas actuales una estructuración que ofrece todas las apariencias de un proceso *evolucionado*, cuando en realidad se trata de una supervivencia de niveles filogenéticos detenidos o que señalan un salto atrás, como no puede menos de ser considerado así. (Sinnot and Dunn, Nonidez).

Pladosamente se afirma que quienes acusan particularidades de primitivismo en sus hábitos y conducta son almas poco maduras o estigmatizadas patológicamente. La deformación en la estatura de un hombre puede ser debida al mal de Pott, o la petisura de un esquimal. Otro tanto sucede con las estaturas mentales que en los extremos inferiores aparecen con la presencia de la mentalidad primitiva. Yoakum y Yerkes en los Army Mental Tests, provenientes del examen mental,

ciales y soldados, durante la guerra 1916/18 llegaron a los resultados siguientes:

*Cuadro 1), porcentaje de inferioridad (parciales):*

Inglaterra, 8,7; Holanda, 9,2; Alemania 15,0; Rusia 60,4; Italia 63,4; Polonia 69,9.

*Cuadro 2) porcentaje de superioridad (parciales):*

Inglaterra, 19,7; Alemania, 8,3; Holanda, 10,7; Rusia, 2,7; Italia, 0,8; Polonia, 0,5.

Estos cuadros los he tomado de la página 67 de *La Rebelión contra la Civilización* de Lothrop Stoddard, publicado en Madrid, y representan datos barajados teniendo en cuenta la incidencia no solamente de la extracción nacional y racial sino también la diversidad de aspectos que ofrece el estado social, las variantes de localidad, estados y otros recaudos lógicamente considerados, desde que el *test* ordenado por el Ministerio de Guerra de los Estados Unidos lleva el propósito de seleccionar el personal de acuerdo con sus aptitudes y con el objeto de mejorar su adaptación al trabajo. Me cuesta creer que estos resultados sean definitivos en lo que a las nacionalidades atañe (la lista es mayor, pero no mucho más expresiva), desde que un *test* de un grupo humano tomado en su localidad de origen no puede ser equivalente al *test* de otro grupo de la misma nacionalidad o raza, obtenido en un trasplante. Sin incurrir en los temas superados sobre razas privilegiadas y otras divagaciones impropias que se han acumulado en una literatura que comienza con el Conde de Gobinau y sigue con Chamberlain H. S., Alfred Rosenberg, etc., hasta crear el clima racista de los últimos treinta años que proscribire como sospechosa toda alusión a temas raciales, niveles y desniveles mentales, sospechosos, aunque su realidad sea apodictica. Boas sostiene enfáticamente que "la identidad fundamental de los procesos mentales de todas las razas y en todas las formas culturales de nuestros días, así como todos los fenómenos culturales, son el resultado de acontecimientos históricos". Craso error, que se suele y pretende barajar con estaturas mentales para usos políticos o confesionales, desde que la historia en este campo, usualmente, se funda en verbalismo.

logía y otras funciones psicosomáticas atañe, semejantes en todos los hombres; no obstante, aun

razas occidentales —para llamar genéricamente a los europeos— que poseen una educación parecida, se dan diferencias. En música, por ejemplo, ya sea como concepción o ejecución, se manifiestan desigualdades notables entre los diversos individuos y grupos. Hay europeos que captan las alturas de tono en forma absoluta, hay otros que las aprehenden con relación a un diapasón y hay muchos para quienes existe la imposibilidad de repetir una sucesión de cinco notas coordinadas a un tono (pitch). Conozco europeos, digamos españoles, ingleses, alemanes, que pueden realizar operaciones matemáticas abstractas con facilidad; en cambio, he conocido otras personas que a pesar de un aprendizaje no pueden concebir lo que es un año luz o la teoría de Bohr.

Prefiero no continuar con los ejemplos, pero la ocurrencia de Boas es una evidente falacia, si bien es cierto que individuos de las razas más diversas pueden adaptarse a la cultura occidental. Tampoco creo en el influjo histórico sobre ciertos fenómenos culturales. Desde luego, la historia y la cultura van de la mano, pero no se podría sostener el criterio de Boas como fundamento básico tal cual nos informa el análisis de las

s colocado dentro  
ntemente turbado  
).

Haida o los Tlingits que han estereotipado formas naturales esquematizadas hasta hacerlas irreconocibles no asimilarán fácilmente algunos principios históricos a que

dado cuando nace la comparación del suonore o del infrahombre, mezclado en nuestra civilización, con el hombre de las cavernas. Es muy posible que la impresionante cantidad de generaciones que nos separan de los hombres de la Edad del Hielo cause cierta desafinación en el criterio sobre filogenia, sobre evoluciones y mutaciones. Otra vez un vistazo a la realidad nos convence de lo difícil que es establecer perspectivas sobre medidas que se aproximan a lo sideral, o creer con excesos en los hábitos de nido, error que magnifica también el juicio de personalidades relevantes. Si admitimos la existencia de cierta memoria arcaica, de la inmutabilidad férrea de los dictados genéticos (que se comprueban en la lectura de la vida y de las obras de los hombres) caemos en la cuenta de lo difícil que es discriminar, tablar en etnología cultural. ¿En qué consiste la mentalidad primitiva de sujetos aparentemente evolucionados filogenéticamente? Cuidado con incurrir en el error tan

nuestra cultura, a pesar de que tal vez una de las formas más expresivas de su actuación en el momento actual se proyecte en las artes plásticas, debido a un proceso de reintegración arcaica, a veces, y otras por seguir la moda. A pesar de su brillante valor el profesor Boas (tal vez coloreado de lamareckismo) subestimó principios científicos hoy imprescindibles, desde que: "La civilización depende de los grupos superiores de la raza, grupos formados por individuos que, lejos de ser iguales entre sí, difieren mucho en cualidades y grados. En uno de sus extremos la escala humana se encuentra formada por un número determinado de individuos superiores, y el extremo contrario por cierto número de individuos inferiores; entre uno y otro extremo se extiende el conjunto de individuos intermedio, que a su vez ascienden o descienden en dicha escala" (Lothrop Stoddard) y es en este grupo al cual se refiere el filósofo americano donde se reclutan las mentalidades primitivas que no son, como dejó dicho, degenerados, sino inferiores. "El degenerado está naturalmente incluido en el infe-

un tormento, el nombre de las cavernas  
de la civilización se encuentra constan  
y como prisionero" (Lothrop Stoddard)

En nuestro propio país, quienes hemos visto lo suficiente y pudimos vivenciar la incorporación por tandas de grupos raciales diferentes, apercibimos los fenómenos de aculturación que acompañaron la fundación de la nacionalidad. ¡Y nuestra historia continúa! Basta una ojeada a las influencias exógenas en política, arte, comercio y otras actividades vitales para cerciorarse de lo que dejó dicho. También se equivoca Boas cuando afirma que no se encuentran huellas; en ninguna de las razas humanas existentes, de la organización mental inferior que caracteriza a los monos superiores, olvidándose que en realidad los monos antropomorfos no es probable que sean nuestros antepasados y que toda atribución en ese sentido es arbitraria (Köhler, Tollman, Yerkes y otros).

Tampoco nos percatamos sino por excepción de qué es lo que significa la mentalidad primitiva mechada en



generalizado de atribuir al color de la piel, de los ojos o de los cabellos particularidades que se asocian a los niveles raciales. Es notorio que se dan poblados de ojos claros y piel blanca que no son precisamente un dechado de aptitudes mentales, como lo demuestran en la bibliografía, en la paz y en la guerra. Tenemos además un paradigma en lo que a errores cromáticos atañen respecto a la piel. El pueblo japonés, que hacia 1868 disfrutaba de un estado de gracia casi medieval, en poco más de tres décadas completó una evolución técnica de varios siglos. Sus hijos, aleccionados en las Escuelas Militares de Occidente, derrotaban al afamado ejército ruso en las batallas de Mukden y Liao-Yan, en forma académica, con el asombro del universo civilizado, y rindieron a Port Arthur con sus morteros de fabricación nacional y el empuje de sus heroicas tropas. Apparentemente no se trató de un caso de mutación, porque la inteligencia del tipo A de la raza nipona no podía evolucionar por influjos exógenos, pero sí, la inteligencia B se benefició por la inducción y el ejemplo de la cultura de Occidente. En realidad no se trataba de primitivos, ni de aborige-

y el propio Schopenhauer en la conabundancia de los principios apolíneo-dionisiacos; Goethe también indujo, como es lógico, al autor de *Así habló Zaratustra*. Lo de dionisiaco, que representa para Nietzsche el acervo animal inferior de la naturaleza humana, aun cuando puede ser de *transposición artística*, es el arrastre de formas arcaicas de la concepción del mundo y de la aptitud para vivirla, a pesar de que lo compara con la embriaguez, en lo que se refiere a la destrucción de lo individual, por predominio de los instintos y contenidos colectivos, que se puede leer como un atraco al yo individual por parte del mundo. "En el estado dionisiaco no quedó, pues, el griego en modo alguno *convertido en una obra de arte*, sino que en él se sentía asido por su propia esencia primitiva, privado de su individualidad, disuelto en sus elementos colectivos, con renuncia de sus fines individuales" (C. G. Jung).

Es curioso que aún dentro de lo que llamamos hombre civilizado exista esa potencia dionisiaca traducida en fenómenos y actos iconoclastas que es una de las características de la cultura actual, según Baynes, y que

Lévy Bruhl hace una relación valiosa de muchos fenómenos psicológicos de los pueblos aborígenes. Con sus copiosas e interesantes informaciones podemos elaborar la sinopsis de un criterio sobre la mentalidad primitiva respecto a sus reacciones, a sus costumbres, a su pensamiento mágico. Para los efectos del proceso que persigo a través de estos papeles, la mentalidad primitiva que interesa es la de todos los tiempos y lugares adonde alcanza la historia, ya que la prehistoria ha quedado dentro de la sombra que le proyecta el monto de tantos milenios.

El primitivismo es en parte un fenómeno con *ingredientes* eidéticos y aparece en las culturas más destacadas y entre los ejemplares humanos aparentemente bien dotados. Aquí tenemos algo que sorprende como *sui generis* en lo que se refiere a la mentalidad primitiva; me refiero al *dualismo*, o mejor dicho al aura dualística, que no es sólo privativa de los aborígenes, porque ya se puede rastrear en la mentalidad griega clásica. Este hecho ha sido señalado brillantemente por Nietzsche en 1871, en una obra de juventud, *El Nacimiento de la Tragedia*, en la que se anticipa a los antecedentes de Schiller

arios y mongoles, que han surtido buena parte de las razas indoeuropeas y la sumeria.

Del alma primitiva se puede decir que se trata de una realidad que forma cuerpo con el conjunto de la naturaleza humana y que no cabe hoy discutir con pujos científicos, por cuanto nos faltan datos. Se puede decir, por la contribución de los biólogos, que en muchos individuos de la raza humana existe el factor Rh., proveniente de un remotísimo antepasado, que a la vez se vincula con una rama de placentarios insectívoros ancestrales (Landsteiner and Miller), circunstancias que no alcanzó a conocer Darwin y que motean de escepticismo algunos pensamientos. Entre los vascos es frecuente la presencia del factor Rh.; pero poco sabremos de su trascendencia en lo físico-somático hasta que el topómetro y el E.E.G. no hablen más claro. El primitivo debe ser rastreado más bien en la conducta que en el soma. Tal vez no se haya realizado aún la investigación necesaria para conocer debidamente las particularidades de la mentalidad primitiva, y, en muchos casos, reservas mentales las limitan.

por razones difíciles de establecer no implica refugio sino más bien evasión. "¡Dése vuelta a los instintos del hombre civilizado! El fanático de la cultura se hace la ilusión de que destilarla pura belleza. Este error tiene su fundamento en una profunda carencia de conocimientos psicológicos. Las fuerzas instintivas representadas en el hombre civilizado surgen enormemente destructoras y son mucho más peligrosas que los instintos del primitivo que vivencia continuamente sus instintos negativos en modesta medida. Según esto, ninguna guerra del pasado histórico puede rivalizar en grandiosa monstruosidad con la guerra de las naciones civilizadas" (Nietzsche).

Aun cuando lo más atrayente para nuestro itinerario es develar el fenómeno de reintegración como consecuencia de la mentalidad primitiva, mechada en la cultura occidental, para tener una honda vivencia y una imagen del hecho se debe frecuentar aspectos poco conocidos de la mentalidad primitiva y particularmente sus formas típicas de arte, que encubiertas a veces bajo una falsa apariencia mística o mítica, no son en definitiva más que el afán de reintegración a la vida caótica ancestral, dictada por fenómenos bioquímico-eléctricos, etc. A pesar de la evidencia de los tropismos y tendencias sugestivamente primarias (Edward Barhart, Jung, Sir Toby Belch, Wood Jones), quien se adentra muy hondamente en la mentalidad primitiva y observa las reacciones, la conducta de los aborígenes o semicivilizados y aún de personas con atuendo de cultas que a la postre son primitivos, se sorprenderá de sus actitudes, de los horizontes de la vida que apetecen, que nos parecen increíbles dadas nuestras costumbres y cosmovisión. Hombres y sociedades que viven bajo el influjo del mana, miumú, rumbo, itongo, etc., dan la impresión de que obran sugestionados o hipnotizados por factores que no podemos comprender y, desde luego, se nos presentan poseídos de un llogismo que causa perplejidad.

El concepto sobre el pensamiento de los primitivos está basado en su aversión por el razonamiento, desde que están poseídos por lo que podríamos llamar alergia a las operaciones discursivas del pensamiento. Este fenómeno no radica en un estado hipnagógico del sujeto ni se le debe atribuir lo que los anglosajones llaman *day-*

*dreaming*, desde que las demás operaciones del sentimiento, de la inteligencia y de la voluntad están normalmente representadas. Se trata sencillamente de un estado particular de la efectividad de la sensibilidad y de la aprehensión de las imágenes, que no corresponde a nuestra percepción occidental del mundo. Es muy limitado lo que podemos pre-sentir de todo aquello. El devenir entre ruidos de transportes colectivos, el fárrago de malas revistas y mercaderías fabricadas sólo para venderse, ha desentendido al burgués, al hombre de la ciudad, del influjo de inducciones cósmicas, para sumirlo en el resentimiento que tal vez dormitaba en lo hondo de su sentir, que jamás se adentrara en la naturaleza para escuchar el *tau-tau* de las noches estrelladas y el *nest-call* de los zorales.

"El alma, el soma, la voluntad del jefe o del *shaman* están poseídos de una fuerza oculta, la maná. Las flechas, las lanzas de ese mismo jefe están también saturadas de la maná. La sombra del individuo o itongo tiene propiedades particulares y trascendentales. El miumú o espíritu del muerto, volverá y hablará durante una danza; su medium será una mujer anciana" (Lévy Bruhl), etc. En verdad estas manifestaciones de credulidad primitiva han podido ser vivenciadas por mí debido a los ejemplos tomados entre poblaciones primitivas, como eran los hombres de campo, en la travesía puntana, a principios del siglo, donde no sorprendía que alguien comentara de paso que "había que cultivar la sociedad de la sombra del cuerpo, porque en definitiva a la larga, era el refugio del espíritu".

Recuerdo el cuento de un inglés que andaba en *sulky* por las cerranías cordobesas. Era un día insoporrible de verano. Recogió bajo el toldo del coche a un indiecito que penosamente caminaba en la misma dirección. Una vez que le proporcionó un trago de agua y la grata sombra del coche, el chiquilín, recomfortado, preguntó: ¿Y cuánto voy ganando? Mas esto no sólo acaece en el camino de Tanti o de Biale Massé. Refiere el capitán Layon la historia de una vieja esquilma que encontró en su camino, abandonada, casi helada, moribunda; "nunca olvidaré —escribe— el estado miserable y el aspecto sórdido de esta mujer; pero no puedo describir la sorpresa que experimenté cuando, viendo las mantas y



abrigos en las que se la envolvió para llevarla a bordo de mi navío y curarla, se volvió hacia mí y me preguntó cuánto le pagaría por su trabajo" (Citado por Lévy Bruhl). La semejanza no puede ser sino atractiva para quienes se interesan por el alma primitiva. En un caso es la reacción de una mujer esquimal, en el otro un amerindiano de las sierras de Córdoba, pero el perfil psicológico es idéntico. Sería curioso el juicio del R. P. Nirenbergius (Nieremberg, 1630), sobre esta variante de la ingratitud.

A estos ejemplos se le podrían sumar muchos otros, pero sólo voy a citar uno más, por ser expresivo del sentir de los aborígenes. Dice H. P. Junod, refiriéndose a un rito africano que "cuando un ronga vuelve de Kimberle con la mujer que acaba de desposar, trae una pequeña cantidad de tierra del lugar que ha dejado y la mujer debe comer de ella un poco cada día con la sopa, para acostumbrarse a su nueva residencia. Esta tierra sirve de transición entre los dos domicilios" (Lévy Bruhl). Aunque estos ejemplos se refieran a costumbres totémicas y consideraciones de autodefensa por las consecuencias que puede acarrear al agraciado, con lo que los occidentales llamamos un *beneficio*, para los aborígenes está asociado a factores de participación. Las deducciones inmediatas que trae la meditación sobre estos hechos para quien ambiciona leer el arte gráfico de los primitivos, le sitúa en trance de dubitación, cuando no de perplejidad, sobre todo si abstrae "como se ha indicado antes, que no todos los individuos diferentes de una tribu le asignan el mismo significado (a un patrón), pero en cada tribu se encuentran tendencias más o menos decididas a ciertas interpretaciones" (Boas). Esto se traduce llevándonos a la convicción de que la contienda (o el nexo) entre el individualismo y la integración, es de esencia colectiva, de residuos ancestrales, y es, evidentemente, en síntesis, la razón de ser del arte primitivo, místico, integrativo, estereotipado.

He descontado al hacer esta reseña sobre el sentir de los primitivos, que el lector está familiarizado con la numerosa bibliografía que existe hoy sobre estos temas.

Nunca debe el contemplador de arte aborígen apartarse de la idea de que quienes crean y elaboran las caprichosas formas que lo caracterizan actúan bajo la inducción de factores mágicos, entre los cuales los más

salientes son la idea primitiva de la maná, el tabú, el totem, que el artista amalgama a su persona, a su alma, o lo que sospecha como tal, a los lugares que frecuenta o conoce y hasta a determinados actos, etc. Semejante población de fantasmas participa de la vida y de los quehaceres del aborígen y su presencia siempre se desliza asociada a las esquemáticas representaciones que el artista aborígen toma del ámbito geográfico. Su mayor interés radica en materializar este dualismo que atribuye a personas, animales y cosas, desde que fenoménicamente su imagen está asociada a un recuerdo arcaico, que continúa injertado a su grupo, a su clan. El primitivo aborígen nunca desafina con los dictados atávicos, su naturaleza aún aprisionada en un ámbito de cultura occidental experimenta vivencialmente las tendencias que en definitiva favorecen a su expresión, y si se descartaría estilísticamente del grupo no pasaría mucho tiempo hasta que incurra en recaídas que se traducirán en nuevos productos artísticos.

Acabo de recorrer muy a la ligera algunos antecedentes para inducir al lector a comprender el sentido de la creación artística de los primitivos. Todos radican en la particular modalidad del trance de imbricar los fenómenos ambientales y los de la conducta y vida interior, con los procedimientos mágicos que el alma primitiva está dispuesta a sumar a factores de tradición o integración que se han convertido también en hábitos. He insistido sobre algunas particularidades de la mentalidad primitiva universal para familiarizar al lector con una visión esotérica, diferente a la que está habituado a vivenciar. Para completar la imagen vamos a pasar en rápido desfile algunas formas características del arte primitivo aborígen. Al tratar el arte moderno contemporáneo, se podrá comprobar la semejanza que existe entre los aborígenes que viven en un ambiente paradisíaco y el primitivo, mechado en la cultura de los rascacielos, aviones a chorro y televisión. Debo advertir que es muy difícil, sin una variada y rica experiencia, establecer si las chapucerías que generalmente se atribuyen a los *primitivos del arte moderno* son vivenciadas y producto de la memoria atávica o meras imitaciones y paráfrasis del auténtico arte aborígen que también tiene sus altibajos y recovecos. Existe el antecedente de Al-

fred Flechtheim, que realizó con éxito una exposición de arte primitivo, dedicado a la Melanesia, conjuntamente con obras de Matisse, Klee, Archipenko, Picasso y otros. Leonhard Adams sostiene que el arte de los chicos negros de Australia occidental crea productos de arte visual que compara a una mezcla entre el Aduanero Rousseau y Kubin, subrayando que "eh semejantes obras no se atisban ni rastros de realismo fotográfico, virtud esencial para que el arte primitivo sea valioso como tal", detalle con el cual tal vez no se pueda coincidir, por cuanto la visión primitiva, que es fundamentalmente eidética sobre patrones clisé, puede a ratos ser de un naturalismo que si bien no será fotográfico, traduce la realidad sin necesidad de retoques mentales. Por ejemplo, *El coyote* tan bien conocido por los estudiosos de la cultura Maya, es de un realismo tan impresionante como puede serlo una figura de animal de Beyre, o como son a veces realistas los dibujos de Hokusai. El arte de los primitivos indudablemente no es materia que pueda leerse con la prontitud deseada, ni tampoco se conocen a fondo sus moléculas y léxicos; de ahí que el procedimiento a emplearse frente al arte primitivo no debe ser el de inmersión sentimental.

Aquí, más que ningún otro sector de la antropología cultural, entran en juego los factores *intuición, experiencia*, y sin duda no se estará lejos de la verdad cuando al penetrar en el jardín del arte primitivo no nos apartemos de la idea de que es más lo que ignoramos de su contenido que lo que sabemos. Entiendo que una revista del arte universal y el mejor conocimiento de los factores de formación, conducirán a la salida del laberinto estético que representan los productos de los australianos, los negritos y los patrones artísticos de los amerindianos y de muchos europeos primitivos.

Arte atrayente en la modalidad esquemática, aunque parezca elemental e ingenuo. Muchas veces esas formas taquigráficas, que resultan difficilísimas para orientarse, son figuraciones de ocurrencias actuales que traducen modelos oníricos o de una visión mágica del mundo.

El análisis formal y técnico para evidenciar una completa mentalidad primitiva en las representaciones sofisticadas de los occidentales es una de las grandes in-

cógnitas del arte, y si se habla de, imágenes internas temo que se incurra en fantasía.

Cabe preguntarse qué relación se puede establecer entre el arte actual de los primitivos aborígenes con el de sus congéneres europeos. Desde luego, se podría descontar un influjo peyorativo por la acción letal de las chapucías occidentales, con sus espejos de alondra. Lo peor de todo es la acción mediatizadora de formas inferiores de arte que destierran lo que de pristino representan las expresiones gráficas de los isleños.

Generalmente se comienza por estudiar el arte de los australianos y polinesios, considerándolos como manifestaciones elementalísimas de las aptitudes gráficas de los aborígenes actuales. De los tasmanianos no queda más que el recuerdo; parece que nunca lograron sortear la realización de pequeñas combinaciones de líneas, algunas mandalas y desde luego ni intentos de reproducir la figura humana o formas animales. En cambio los del continente australiano poseen una abundante cantidad de figuras y representaciones de plantas, animales y hombres, con tendencias a la composición, a veces, y siempre referidas a mitos, costumbres y tradiciones.

El arte de los australianos ha sido estudiado y comentado con profusión de detalles; su interpretación la ha facilitado la tradición vigente, que aborigen los modelos ancestrales. Cuando un australiano aborigen diseña unos recuerdos en los cuales aparecen esquematizadas figuras humanoides, sabemos que representan a las Hermanas Djunkgao que vinieron de Oriente para darle el nombre a las cosas. Asistimos así a un complejo mágico, no muy fácil de traducir en nuestros pensamientos corrientes. Se trata de correlatos gráficos que expresan cierta modalidad de representación incipiente, paralizada en parte por la sujeción de la vida a las formas tradicionales. En estos casos y a pesar de la opinión de Sir Herbert Read, la morfogénesis de esa imaginaria gráfica es eidética. Lo es siempre la recreación intuitiva (aparente) de un patrón, que se trastruca en una forma gráfica, un símbolo, con posibles inducciones pareidólicas, desde luego, dentro de las características pristinas del arte primitivo. También dice Sir Herbert Read que en la imaginaria australiana (*Pinturas aborígenes, Tierra de Arnhem*), no aparecen sugerencias hápticas, lo que sin duda no



dependerá de la percepción táctil de los australianos, que es finísima según tengo referencia, y que se desprende de su destreza en el *bumerang* y en algunas manualidades que he conocido.

Sumemos a lo que antecede que nuestra información precaria del significado de los esquemas australianos nos impide informarnos si el tercer espacio o los valores de superficie, los gradientes, los sugieren aquellos aborígenes eidéticamente por signos aparentemente taquigráficos que no podemos traducir. Otro tanto cabe decir del complejo óptico-táctil-vestibular, que se enraiza apretadamente (?) con las formas más variadas y sorprendentes. (D. Katz, *El Mundo de las Impresiones Táctiles*). El futuro dirá con qué simbolismos los australianos expresan la inducción háptica que es más esquemática en los primitivos que en los civilizados. En las representaciones más naturalistas de los australianos siempre aparecen activamente los factores de participación o asociaciones de carácter místico que tienden a hacer irreconocibles las figuras. No pocas veces surgen en las pinturas realizadas en cortezas de árboles, esquemas de animales bajo el influjo del realismo intelectual, semejante al de los niños. Así se ve un canguro, del cual se ha hecho una silueta proporcionada y en cuyo interior se han inscripto detalles de la estructura ósea y aún de los órganos interiores. Esto implica desde otro punto de vista una recaída en el arte arcaico y el infantil. Hallamos otras formas que parecen signos mágicos o referencias a situaciones, cosas y hechos cuyo íntimo significado indudablemente no alcanzamos.

En una figura que ilustra el magnífico libro sobre el arte australiano publicado por la UN (o. c.), se puede contemplar la silueta de unos seres humanoides que pasarían desapercibidos para el común de los mortales. Se trata de unos espíritus llamados Mimis, "que por su natural timidez, huyen de la presencia del hombre", y cuando éste se aproxima se precipitan dentro de las hendiduras del terreno o de las piedras y desaparecen. Estas representaciones fantásticas de los aborígenes australianos no admiten cotejo con las burdas pinturas y dibujos de los pintores occidentales cuando intentan dibujar los trasgos, duendes, *good fellow*, *goblin*, etc.

El arte de los bosquimanos parece tener formas más comprensibles para nuestro espíritu, que otras transformaciones gráficas de los pueblos primitivos. Se nos aparece con particularidades que al sentir de muchos entroncaría con el arte prehistórico europeo a través de las ya citadas manifestaciones gráficas prehistóricas vistas en los grafitos realizados en las rocas de las montañas del Atlas, que pueden tener una antigüedad anterior al período neolítico (Adam). El antropocentrismo en las expresiones gráficas de los primitivos o de los artistas ingenuos establece cierta semejanza o paralelismo en la manera de pintar por la influencia del material o el desarrollo de la *eupraxis*, que crea un puente entre los productos gráficos del hombre.

El misterio que rodea la vida ambulante en su largo recorrido, las costumbres y la raza de los amarillentos negritos no es para recordar en estos papeles. Su arte aparece enriquecido de calidades en el dibujo y en la expresión que lo sitúan en un marco particular, en el campo del arte primitivo. Para nuestra apreciación occidental, las impresionantes figuras de animales que representan detalles de cérvidos y grullas son admirables. Están a la altura de las mejores figuraciones de animales de todos los tiempos en lo que a la expresión vital de los modelos y a la síntesis de sus formas, fisiología y carácter atañe. La señora L. Bender transcribe en su *Test Gestáltico Viso-Motor*, algunas investigaciones hechas por el doctor H. W. Nissen, de la Universidad de Yale, con niños de raza negra, en la Guinea Francesa. Es sabido que no son negritos todos los africanos y buena parte de los habitantes del continente Camita están mechados de razas semíticas, desde el neolítico o tal vez antes, constituyendo mezclas que, como la *hotentote*, poseen caracteres muy típicos. Sobre esta alación se ha inducido la aculturación europea. Pero siempre es más probable que un negro de África se parezca a sus antepasados remotos, *psicosomáticamente*, que a un negro de Virginia, o de Harlem. Estimo que las investigaciones del doctor Nissen deben considerarse como muy apreciables a pesar de las particularidades señaladas más arriba, por la facilidad que encuentra en la retención de imágenes por los niños africanos que es evidente se debe al mantenimiento de los factores primordiales de la percepción, por la ausencia de las induc-

ciones letales de la civilización para el sentir pristino y la percepción eidética infantil.

El arte de los Bushman no representa sino taquigráficamente los fenómenos óptico-táctiles, de ahí que la pelambre y el plumaje de los animales sea convencional. Una pintura proveniente de Natal nos muestra cuatro formas humanas transcriptas esquemáticamente. Si ellas traducen una modalidad eidética se ve a las claras que el artista pertenecía al grupo B de esa aptitud.

Del arte negro no me voy a ocupar aquí porque sus formas han sido de comentario corriente. En general, el que se ha expandido por nuestros horizontes es arte de segunda mano si lo comparamos con las originalísimas manifestaciones estéticas de los Mayas y los Pascuenses. Su expresión más sobresaliente, que es el arte de los fundidores de bronce, del Benin, sin duda, se halla mediatizado por la influencia occidental. No obstante, los productos del arte negro poseen un gran atractivo acultural y no podría decir que sea típicamente un arte de integración como fundamentalmente no lo es el de los negritos.

Otros patrones del arte africano, sin llegar a ser intercambiables con el de la Polinesia o el americano aborígen, poseen semejanza bastante aproximada con las expresiones artísticas de Oceanía. Se hallan excepciones como la cabeza en tierra cocida de Jemaa, las cabezas de bronce halladas en Ife y alguna otra que no varía el cuadro.

En resumen, el arte de los aborígenes ofrece un panorama que hace algunas décadas no poseía otra significación que la que podía representar para un museo de etnografía cultural. Hoy la incorporación de un mejor conocimiento del arte de los primitivos aborígenes, además del enriquecimiento cultural de la especialidad antropológica, significa un instrumento de referencia y control para el análisis del campo que ocupa el arte actual en sus arrostos primitivos.

Lo que antecede no implica nivelación ni mensaje; además, se aproxima a los comentarios y disquisiciones sobre el arte primitivo, cumplidos con mayor atiendo sin duda, tanto en lo que concierne a la información y sus descripciones y análisis con los productos del arte primitivo, cuanto en lo relativo a la interpretación de las formas y tendencias estéticas. Pero el alma primitiva es un fe-

nómeno criptico. La lógica por analogía que predomina en sus dictados está pletórica de prejuicios y cuando no es inadmisibles para nuestro sentir, o, si se prefiere, para el criterio corriente, resulta una *fata morgana* para quien pretenda hacer su lectura.

Fue precisamente el arte de los primitivos uno de los hechos que atrajo poderosamente mi atención, por cuanto no podía concertar enlaces ónticos entre su pretendido arte y la estética normativa que me había enseñado la escuela. El asombro continuaba, y de todos los confines llegaban a la confluencia de París o de Londres los fetiches, máscaras, azagayas, de la Polinesia, de África; las abracadabrantes figuras del arte Nazca o Chimú y las atrayentes estatuillas procedentes de México y de las tierras del Usumacinta. Junto a las exposiciones fue creciendo la obra de la propaganda colonialista. El arte exótico de los antipodas produjo un fenómeno de aculturación que hoy se traduce en su influencia definitiva en nuestro gusto, vivencia y apercepción del arte, que ha quebrado el broquel de cierta mitología para abrirle los brazos a todo lo que represente arte puro.

JORGE BERISTAYN.